



Se publica los Domingos

Madrid, 14 de Agosto de 1892.—Oficinas: Claudio Coello, 13

Año V.—Núm. 241

**SUMARIO.**—Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la moda, por Clementina.—Explicación de los grabados.—Labores.—Conferencias del Doctor: el cuarto de dormir, por el Dr. Alegre.—Cuentos modernos: el espía, por J. M.—Crónicas del Verano, por El Abate.—Preguntas y respuestas, por La Secretaria.—El regalo de este número.—Recetas de la mujer casera.—Pasatiempo.—Soluciones.—Anuncios.

## CRÓNICA

ALGUNOS aficionados á la estadística, han observado que cuando el termómetro sube las bodas aparecen en baja. Sin embargo, éste año ofrece bastantes excepciones la regla general, y rara es la semana que no se celebra alguna de esas uniones que constituyen en París grandes solemnidades. Cito esto más que por otra cosa, para comunicar á las lectoras una novedad que se ha introducido en esta interesante ceremonia. Antes acompañaban á la novia dos *demoiselles* de honor. Ahora son diez ó doce, y pueden ser todas las amigas de la protagonista de la fiesta, á condición de que todas ellas se presenten con trajes idénticos. ¡Un coro de ángeles, acompañando á una querida amiga al palacio encantado de la felicidad!

Otra costumbre va generalizándose y muchas familias aprovechan cuando es posible, lo que no sucede á menudo, la ocasión de practicarla: tal es la de casar en un mismo día á dos hijas, á una hija y á un hijo. Para realizar éstas dobles uniones se retrasan unas, se anticipan otras; y aunque á primera vista parece que éste procedimiento se inspira en un principio de economía, no es ciertamente este espíritu mezquino el que hasta ahora preside á estos actos, sino el de ensanchar la esfera de la ventura en el seno de las familias. La economía resulta, sobre todo para las señoras que asisten á la ceremonia: en vez de dos trajes les basta uno; y bien puede ser que lo que es hasta ahora cues-

tion de sentimiento, se convierta en cuestión de cálculo; pero los matrimonios dobles que se han celebrado iniciando la buena costumbre, no

que en un mismo día han celebrado sus respectivas bodas en la catedral de Versalles. En esta ceremonia que reunió en el antiguo Real sitio á la

más distinguida sociedad parisiense, pudo observarse la tendencia de las jóvenes á llevar camisetitas claras con faldas lisas y la falda interior de la misma clase que las camisetitas, lo que produce un bonito efecto cuando se recoge un poco la primera falda. En la ceremonia á que aludo, dos agraciadas señoritas lucían sobre una primera falda de finísimo pañito gris perla, cuerpos chorreras de *surah* rosa pálido y falda interior de lo mismo con volantes picados; y otra no menos distinguida, ostentaba camiseta y falda interior de *surah* escocés y la primera falda de crepeline beige. Estas combinaciones gozan en la actualidad de la predilección de las que fundan la elegancia en la sencillez, y aspiran á rendir homenaje al arte con la elección de los colores.

Una costumbre norteamericana tiende á aclimatarse en Europa. Por de pronto puede asegurarse que París la ha adoptado. Se trata de reuniones, bailes, conciertos ó representaciones, que organizan grupos de jóvenes para obsequiar á las familias que les ofrecen agradable hospitalidad en sus salones ó jardines. Estos jóvenes se reúnen, eligen un local el propósito, bien un teatro, un Casino, ó un restaurant de los que se hallan en el *Bois de Boulogne* entre arboledas y jardines. Organizan la fiesta é invitan á las familias á quienes desean agasajar.

Por este procedimiento, reciben los que hasta ahora se veían privados de tan grato placer, y pagan en cierto modo los favores de que han

sido objeto durante el invierno en los hoteles y palacios.

No son solo los jóvenes solteros los que dan

AÑO V.—NÚM. 241.—M



Núm. 1.—SOMBRERO PARA PASEO

han obedecido al espíritu económico. Uno de ellos ha tenido por protagonistas á los hijos de una marquesa millonaria, hermana y hermano,



estas fiestas. Algunas familias que no disponen de salones suficientemente amplios para grandes recepciones, adoptan la costumbre norteamericana. Hay en las cercanías de París en medio del tan asendereado Sena una isla encantadora, espaciosa, poblada de árboles, ornada con preciosas canastillas de flores, con extensas praderas alfombradas de verde musgo y salpicadas de restaurantes y cafés, donde se estableció hace algunos años una sociedad de aficionados al juego del *lawn tennis*. En el actual verano está muy de moda este oasis, y en él es donde se celebran la mayor parte de las recepciones de que he hablado anteriormente. La Señora de Cándamo, esposa del ministro del Perú, ha ofrecido á sus numerosos amigos una fiesta encantadora. Primero una comida de ochenta cubiertos en veinte mesas de cuatro cada una, dispuestas en la magnífica terraza de uno de los más aristocráticos restaurantes; después hubo concierto, baile que terminó con un artístico cotillón, y á las dos de la madrugada cena para los doscientos invitados que reunió la distinguida diplomática.

Hizo una noche apacible, y al romper el alba volvieron á París en carruaje los convidados, asegurando que aquella había sido la noche mil dos.

Como estas diversiones se repiten y como los caballeros se complacen también en seguir los preceptos de la Moda, se ha discutido mucho el tema del traje que para asistir á estos banquetes debe adoptar el sexo fuerte, conviniéndose en que los completos claros y el sombrero hongo, deben constituir este traje verdaderamente de campo.

En el traje de etiqueta masculino se han introducido algunas alteraciones que voy á indicar, para que vean los caballeros cuánto nos interesamos por ellos. Las camisas con chorrera de un blanco irreprochable, constituyen la elegancia masculina en este capítulo tan importante. También obedecen á la última moda los cuellos de terciopelo negro en los fraques. Con el frac, como traje de etiqueta, se llevan chalecos blancos de piqué, cruzados y con dos filas de botones. Las corbatas blancas de batista, son en la actualidad más anchas y con lazo mayor que las que se han usado. Todos estos detalles recuerdan algo el estilo *Directorio*. Los puños en cambio son más estrechos y se cierran con un pequeño botón de oro ó de pedrería. Para etiqueta no se puede prescindir del guante blanco de cabritilla. Por último, con el zapato escarpín, que es de rigor, no se llevan calcetines claros ni negros. Deben ser de tonos oscuros.

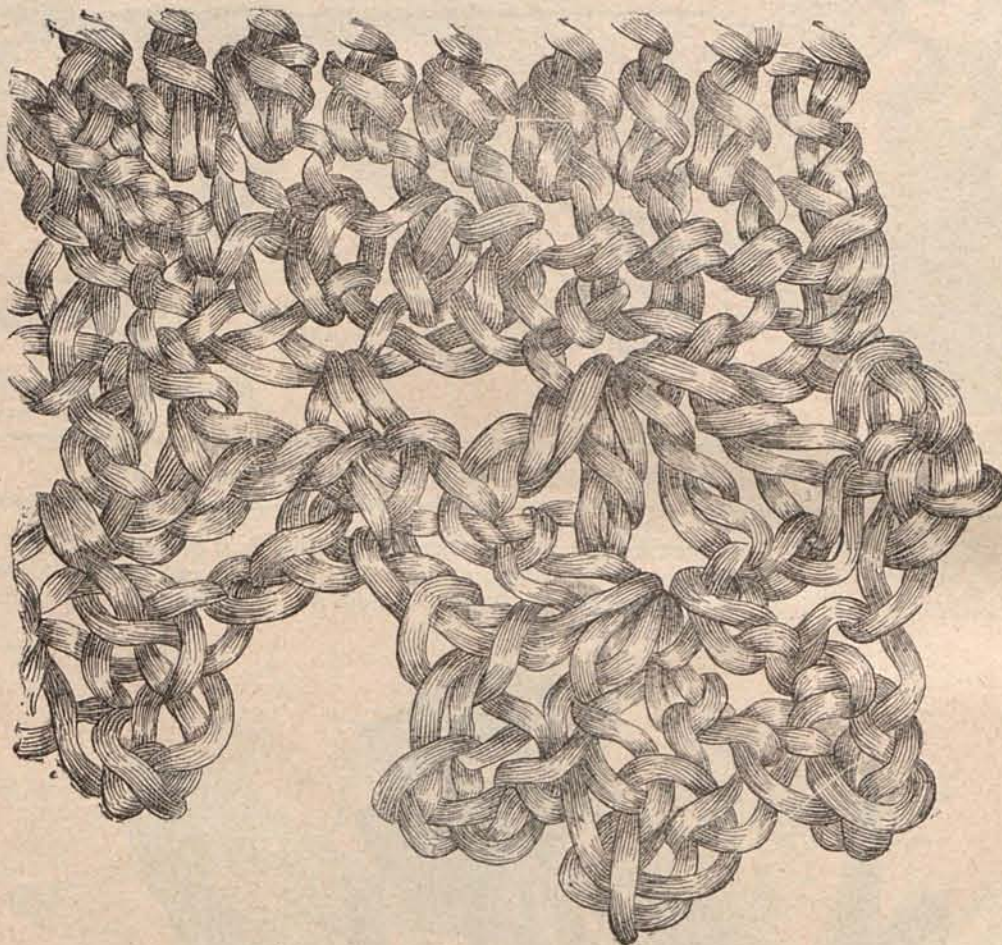
Con las ligeras novedades enumeradas, pongo fin á esta crónica, más breve que las que con tanto gusto dedico generalmente á las lectoras, á fin de que no falte espacio á las demás secciones en este número, cuyas planas centrales llenan un interesante panorama de modelos de trajes de gran actualidad.

BLANCA VALMONT.

## CARNET DE LA MODA

La Moda muestra marcadas tendencias á inspirar sus nuevas creaciones en el estilo *Imperio*; pero mucho me temo que no pueda seguir hasta el fin su emprendido camino; porque si bien no es difícil admitir algún detalle ó variación del mencionado estilo, me parece imposible que las señoras no se muestren rebeldes á adoptar los trajes de puro estilo *Imperio*, tan cortos de cuerpo como largos de falda y desfavorables á la mayoría de los tipos. Algunas señoras francesas, aunque en reducido número, han usado estos días *toilettes* *Imperio*, y entre ellas figura Md. de V., que lució en el *Garden-party* de Mr. dame de S. la *toilette* que á continuación describo, abrigando la seguridad de que tan pronto como mis lectoras hayan recorrido mis mal trazados renglones, participarán de la opinión que dejo expuesta anteriormente. El traje era de pekin de seda, formando anchas listas floreadas separadas por listas más estrechas de raso verde esmeralda. Falda recta, prolongándose en media cola adornada en el bajo con galones de raso esmeralda, prendidos con lazos de cuatro cocas. Cuerpo corto, apenas entallado casi debajo

de los brazos con un cinturón de raso esmeralda. Mangas cortas abullonadas. El escote redondo, aparece guarnecido con un cuello *Imperio* de encaje blanco. Inmensa capelina María Luisa de gasa blanca, adornada con lazos de cinta verde esmeralda y plumas rosa salmón. Guantes muy largos de piel de Suecia beige. Zapatos de raso negro con lazos verdes. Aderezo de esmeraldas. Abanico de concha y ridículo de raso verde bordado de oro.



NÚM. 2.—MOTIVO AL CROCHET.

drapeadas en torno del talle y cerradas detrás con broches de acero ó correitas. Para la confección de los mencionados cinturones, se emplea *surah* liso, seda escocesa y fulard rayado.



NÚM. 3.—SILLA BORDADA.

He visto en algunos trajes de seda y fulard destinados para paseo y visita, un adorno en extremo original, del cual me apresuro á dar cuenta á mis distinguidas lectoras. Consiste en dos especies de charreteras de finísima pasamanería de azabache, de las cuales y en todas direcciones parten flecos formados por sartas de menudas perlas de azabache, por lo menos de una vara de largo. Creo inútil añadir que el mencionado adorno se fija sobre los hombros, de forma que los flecos caigan en parte sobre las mangas y en parte sobre los delanteros y la espalda del traje.

Como una caprichosa fantasía muy de actualidad en estos momentos, citaré las figuritas estilo Luis XV, de finísima porcelana representando empereglados marqueses, elegantes marquesas, carrozas, pastorcillos, jardineras, etc., que sueltos, en parejas ó artísticos grupos, desempeñan con singular acierto su papel en las *etageres* de los saloncitos de confianza y gabinetes de las señoras de buen gusto.

CLEMENTINA.

## EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS

Núm. 1.—Sombrero para paseo.—Es de paja negra. El ala se adorna con un ancho volante de encaje crudo. Lazos de cinta de raso y grupitos de flores aparecen prendidos sobre la copa. Bidas de raso.

Núms. 2 y 3.—(Véase *Labores*.)

Núm. 4.—Trajecito para niño de un año.—De franela azul pálido. Faldita fruncida, guarnecida con motivos bordados sobre el fondo. Cuerpo corto adornado con puntos fantasía. Mangas huecas. Precio del patrón: 2 pesetas.

Núm. 5.—Trajecito interior para niña de 2 á 4 años.—Pantalón de percal blanco unido á un cuerpecito de lo mismo. El escote de éste, las bocamangas y el bajo del pantalón, están guarnecidos con tiras de bordado inglés.

Núm. 6.—Traje de encaje negro.—Chaquetilla *Figaro* colocada sobre un cuerpo de seda. Del borde inferior de aquella, parte un largo fruncido de encaje que oculta por completo la falda. Mangas abullonadas. Sombrero de paja adornado con plumas. Precio del patrón del traje: 3 pesetas.

Núm. 7.—GRAN PANORAMA DE TRAJES PARA PLAYA Y BAÑOS DE MAR.—Modelo 1.º. Traje de playa para señora.—Es de sarga granate. Cuerpo corto drapeado sobre el pecho, escotado en forma redonda sobre un canesú de guipure blanca. Una aldeta fruncida de lo mismo rodea el borde inferior del cuerpo. Mangas huecas. Cinturón de pekin. Falda recta, guarnecida con dos galones de pekin. Sombrero de paja gra-





NÚM. 4.—TRAJECITO PARA NIÑO DE UN AÑO.

adornado con plumas. Tela necesaria para el traje, 13 metros de pekín. Precio del patrón: 3 pesetas.—Modelo 4.º *Trajecito de baño para niño de 3 á 5 años.*—Es de anacosta azul marino, de una sola pieza, escotado en forma cuadrada y cerrado por medio de botones de hueso. El escote, las bocamangas y el bajo del pantalón, se adornan con estrechos galones de lana blanca. Sombrero de paja. Alpargatas bordadas. Precio del patrón del trajecito: 1,50 pesetas.—Modelo 5.º *Traje de baño para señorita.*—Es de cheviotte crema. Blusa muy larga fruncida en torno de un canesú liso montado en un cuello recto. Mangas cortas. Estas, los delanteros, el canesú y el cuello lo mismo que el pantalón, que es corto y muy ancho, aparecen guarnecidos con estrechos galoncitos blancos dispuestos sobre tiras de lana azul. Gorra de hule crema. Zapatos de piel. Precio del patrón del traje: 3 pesetas.—Modelo 6.º *Traje de playa para señora joven.*—De muselina de lana moteada. Cuerpo abullonado en su parte inferior, ajustado por medio de dos draperías de seda que parten de los costados y se cruzan sobre el centro de delante. Mangas drapeadas. Cuello vuelto y vuelillos de encaje crudo. Estos últimos, adornados con escarapelas de seda. Falda recta. El bajo se rodea con un ancho volante de la misma tela, cuya cabeza desaparece bajo un escarolado de seda. Sombrero de paja, adornado con un lazo breton de terciopelo negro. Tela necesaria para el traje, 9 metros de muselina de lana, doble ancho. Precio del patrón: 3 pesetas.—Modelo 7.º *Traje de baño para señorita.*—Pantalón corto de sarga marfil. Blusa muy larga, del mismo tejido, ajustada con un cinturón de lana coral. Los delanteros se cruzan sobre un plastrón galoneado. Mangas cortas. Sombrero de paja, adornado con pompones de lana coral. Zapatos de piel. Precio del patrón del traje: 3 pesetas.—Modelo 8.º *Traje de playa para niña de 9 á 11 años.*—Blusa de fulard encarnado, ajustada con un cinturón drapeado de la misma tela. Mangas huecas. Falda de lanilla blanca galoneada en el bajo. Gorra jockey de seda blanca y encarnada. Precio del patrón del traje: 2,50 pesetas.—Modelo 9.º *Traje de baño para señora.*—De cheviotte gris ceniza. Cuerpo escotado en forma de corazón, ajustado por medio de un corselete con hombreras de franela azul oscuro. Mangas cortas. Pantalón bombacho. Gorra de hule. Alpargatas de lona. Precio del patrón del traje: 3 pesetas.—Modelo 10.º *Traje de baño para señorita.*—Cuerpo blusa de lanilla azul pálido, abierto sobre un plastrón liso. Cuerpo y plastrón aparecen adornados con galones de lana azul oscuro de anchos diferentes. Pantalón corto. Gorra de hule. Precio del patrón del traje: 3 pesetas.—Modelo 11.º *Traje marinero para niño de 8 á 10 años.*—De piqué blanco. Pantalón largo. Blusa fruncida. Mangas huecas. Cuello y puños galoneados. Precio del patrón: 2,50 pesetas.—Modelo 12.º *Traje para niña de 7 á 9 años.*—De lanilla blanca sembrada de pintitas rosa. Falda fruncida. Cuerpo blusa ajustado con un cinturón de terciopelo negro. Mangas huecas. Boina blanca. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.—Modelo 13.º *Traje de playa para señora.*—Está confeccionado con franela color hueso. La falda se adorna en el bajo con un volantito fruncido y con una cenefa formada por motitas de terciopelo azul, colocadas sobre el fondo á modo de aplicaciones. Chaqueta larga adornada como la falda. Los delanteros forman dos anchas palas rectas. Mangas drapeadas. Berta de encaje color hueso. Sombrero de paja adornado con alas de pluma. Tela necesaria para el traje, 11 metros de franela. Precio del patrón: 3 pesetas.

## LABORES

Núm. 2.º *Motivo al crochet.*—A propósito para toquillas, edredones, etc. Se ejecuta con gruesa lana blanca ó de un tono pálido y con un crochet de hueso.

te, adornado con un grupo de margaritas y follaje. Tela necesaria para el traje, 9 metros de lana doble ancho. Precio del patrón: 3 pesetas. Modelo 2.º *Traje de playa para señora joven.*—De fulard floreado. Cuerpo corto semi-oculto bajo una chaquetilla Figaro de encaje crudo y ajustado por medio de un triple cinturón de seda cerrado delante con una escarapela fantástica. Mangas abullonadas con puños de encaje. Falda recta. El bajo aparece rodeado por tres volantitos de la misma tela. Capota de paja adornada con una mariposa de gasa y pasamanería. Sombrilla de fulard y encaje. Tela necesaria para el traje, 15 metros de fulard. Precio del patrón: 3 pesetas.—Modelo 3.º *Traje de playa para señorita.*—De pekín de lana y seda de tonos blanco y azulina. La falda recta está adornada con un ancho volante de encaje. Cuerpo sin costuras sostenido por hombreras abullonadas de surah azul y guarnecido con un canesú de encaje ligeramente escotado. Mangas huecas. Sombrero de paja azul,

Núm. 3.º *Silla bordada.*—Es de madera dorada. El asiento lo mismo que el respaldo, están tapizados con terciopelo azul turquesa cubierto de lindos bordados de aplicación. El presente modelo de silla, es á propósito para salón.

## Conferencias del Doctor

### EL CUARTO DE DORMIR

En estos meses estivales, apreciables lectoras, en lo que más debemos higienizarnos, es en la forma y medios que hemos de adoptar durante las horas que dediquemos al descanso y reposo absoluto de nuestro organismo.

Es necesario que durante el sueño tratemos en lo posible de reparar de la mejor manera el cansancio y la postración que se apodera de nosotros durante las horas de calor; y á este fin, considero de utilidad indicar aquí los medios que pueden practicarse con facilidad para que el sueño se efectue en las mejores condiciones.

Ante todo se necesita preparar de antemano el cuarto de dormir que debe tener una capacidad, temperatura y ventilación amplias, para poder verificar las importantes funciones fisiológicas del cuerpo humano que ha de ocuparlo durante un número seguido y determinado de horas.

En cuanto á la capacidad, bien se me alcanza que es difícil encontrar una habitación que reúna las condiciones que para dormitorio exige una buena higiene; pues sobre todo en Madrid y en las grandes poblaciones vivimos hacinados en viviendas que parecen grullas en donde el cuarto de dormir llamado alcoba, suele ser el más reducido, obscuro y mal ventilado de la casa. Pero en fin, teniendo en cuenta que en el Verano la respiración humana es más activa y vicia más pronto el aire de un dormitorio que en el Invierno, hay que buscar ó elegir para cuarto de dormir la habitación más espaciosa de la casa y la que más se aproxime á tener una capacidad de 240 metros cúbicos de aire, cantidad que necesita una persona para poder respirar durante las 6 ó 7 horas que debe durar el sueño. Además de lo expuesto y extractando este asunto, que de otro modo sería interminable, es necesario tener en cuenta las reglas que á continuación aconsejo á mis lectoras.

1.º El cuarto de dormir debe estar bien ventilado y fresco, debiendo elegirse una habitación que comunique directamente por medio de una ó varias ventanas con el ambiente exterior.

2.º Esta ventilación se efectuará teniendo abiertas las ventanas durante tres horas después de haber el individuo abandonado el lecho por las mañanas; teniendo cuidado después de regar su pavimento ligeramente y rociar las paredes con una disolución acuosa de bicloruro de mercurio al uno por mil, desinfectante poderoso, después de lo cual se cerrarán ventanas, maderas y puertas, á fin de que no penetren en el dormitorio ni luz ni aire.

3.º Por la noche conviene tener cerradas las ventanas; pero debe existir en la parte superior de éstas un disco abierto de unos ocho á diez centímetros de diámetro taladrado en el cristal que comunique con el exterior; y la puerta ó puertas que en el dormitorio haya, deberán estar provistas de otro disco de iguales dimensiones en la parte inferior junto al suelo, á fin de que se establezca una corriente de aire superior é inferior que lo renueve constantemente. Estos discos, tanto los de las ventanas, como los de las puertas, deberán estar provistos de una gasa en forma de cortinilla, la que se empapará por la noche al acostarse en la disolución desinfectante que dejo mencionada; ésto á fin de que el aire al atravesar sus mallas se purifique y desinfecte de los elementos nocivos que pudiera arrastrar consigo.

4.º En el dormitorio de verano, no debe haber más muebles que una cama de hierro con sus accesorios separada por completo de las paredes; una pequeña *etagere* ó repisa para colocar la luz artificial que será siempre una bujía esteárica, y una pequeña percha para colgar los vestidos de que se despoja el individuo cuando se acuesta. Todos los demás muebles que haya, serán no solo inútiles sino perjudiciales.

5.º El lavabo-tocador debe estar fuera del dormitorio, sobre todo si contiene esencias olorosas que son como las flores, perjudiciales; pues los perfumes vician el aire del dormitorio, absorbiendo oxígeno y desprendiendo en cambio ácido carbónico.

6.º La temperatura del cuarto, será de 18 á 22 grados.

7.º Es altamente anti-higiénico dormir con las ventanas abiertas y acostarse sobre las ropas de la cama, pues debe siempre cubrirse el cuerpo con una ligera sábana que impida el contacto directo del ambiente con la piel. De este modo se evitarán no pocos catarrros, enfriamientos y supresiones bruscas del sudor y traspiración cutánea que se establece en casi todo individuo mientras duerme.

Con estas sencillas prácticas, tened seguridad, mis apreciables lectoras, de que vuestro cuarto de dormir tendrá si no en absoluto, las condiciones higiénicas más relativas y primordiales para que vuestro sueño sea saludable y reparador.

DR. MANUEL CORRAL Y MAIRÁ.



NÚM. 5.—TRAJECITO INTERIOR PARA NIÑA DE 2 Á 4 AÑOS.



NÚM. 6.—TRAJE DE ENCAJE NEGRO.





NÚM. 7.—GRAN PANORAMA DE TRAJES PARA PLAYA Y BAÑOS DE MAR



## Cuentos Modernos

## EL ESPÍA

¿Quién quieren ustedes que fuese, si no era un espía?

Mal encarado, de aspecto misterioso, seguía a D. Valentín desde por la mañana sin quitarle la vista de encima observando atentamente sus movimientos. Y un hombre que hace esto, no hay duda: pertenece a la policía secreta, es un espía.

No ignora que a alguien se le ocurrirá que bien podía ser un ladrón; y lo que es a juzgar por su facha, no desmentiría yo este aserto; pero conviene observar, que un ladrón sigue sólo de noche a un transeunte trasnochador hasta que encuentra el momento oportuno para desbalarle, y nuestro hombre desempeñaba sus funciones a la luz del día, en los parajes más céntricos y públicos.

En último resultado, el mismo D. Valentín después de meditar sobre quién podría ser aquel hombre misterioso que no le dejaba a sol ni a sombra, pensó lo mismo que nosotros.

De ser ladrón habría tenido varias ocasiones de apoderarse de la bolsa de D. Valentín; bolsa que por cierto estaba muy repleta, porque el personaje tan espía era un provinciano riquísimo que había venido a Madrid a pasar un mes con el ánimo de echar una cana al aire y con dos ó tres mil duros para llevar a cabo con comodidad y holgura esta divertida operación.

Por añadidura se había traído un par de cajones de los mejores cigarros que produce la Habana, porque era un fumador empedernido.

Hombre de bien a carta cabal, jamás había hecho daño a nadie; y de lo único que podía remorderle la conciencia, era de haber fundado en su provincia un círculo ó casino denominado: *Sociedad de los 23 gastrónomos*, que no podía constar más que de otros tantos miembros; cuyo fin aparente era pasar el rato, y cuyo fin oculto era hacer la oposición a todos los gobiernos, con lo cual daban prueba los socios de ser españoles de pura raza. Por este concepto, se decía muchas veces el bueno de D. Valentín que la Sociedad que le había nombrado Presidente por aclamación, era en último resultado una sociedad secreta. Pero en honor de la verdad, ni él ni sus compañeros habían hecho hasta entonces nada contra los poderes constituidos, limitándose a jugar al billar, a echar largas partidas de tresillo y a restaurar sus fuerzas de cuando en cuando con alegres merendonas.

A pesar de esto, no las tenía D. Valentín todas consigo, y mucho menos cuando al día siguiente de llegar a Madrid observó que un hombre de mala catadura le seguía a todas partes sin darle tregua ni reposo.

Se instaló a su llegada en el Hotel de la Paz, y al día siguiente recibió de uno de sus compañeros una carta un tanto comprometedor, porque en ella, con frases sibilíticas, le aconsejaba entre otras cosas, que aprovechase la ocasión de hallarse en Madrid para estudiar los mejores medios de realizar el fin oculto de su asociación ó sea de hacer la guerra en las primeras elecciones a los candidatos ministeriales.

Esta carta le pareció una imprudencia de su socio; se la metió en el bolsillo después de leerla, salió a la calle, y temeroso de que pudieran sorprenderla, la hizo pedazos, formó una bola con los fragmentos y la arrojó al arroyo.

Un hombre que iba detrás de él se bajó a coger los pedazos de papel, movimiento que D. Valentín no observó; por más que al salir del hotel se fijó involuntariamente en aquel individuo, aunque sin hacer caso de su estafalaria figura.

Almorzó en Fornos, encendió un magnífico habano y al abandonar el restaurant, no sin alguna sorpresa, encontró al hombre a quien había visto a la puerta del hotel; pero reflexionó que en Madrid nada tiene de extraño encontrar dos veces a una misma persona en un mismo día y lo atribuyó a la casualidad, dirigiéndose por la Puerta del Sol a la Carrera de San Jerónimo a dar un paseo de digestión, saboreando su excelente cigarro.

Torciendo por la calle del Príncipe se detuvo a leer el cartel del teatro de la Comedia; y al volverse notó que el hombre de mal cariz se hallaba a cierta distancia de él.

Su sorpresa creció de punto.

—¡Es singular!—se dijo.—Ese hombre sigue el mismo camino que yo y se detiene cuando me detengo. ¿Será algún tomador?

Acto continuo se puso en marcha para librarse de la molestia que empezaba a experimentar con la presencia de aquel hombre.

Siguió hacia la Plaza de Santa Ana, y se disponía a volver la cabeza para ver si le seguía aquel hombre que ya empezaba a preocuparle, cuando un caballero deteniéndole exclamó:

—¡Don Valentín! ¿Usted por aquí?

—¡Si no me equivoco es usted D. Jacinto?

—En efecto; cuánto tiempo sin vernos!

—Como yo vivo en una provincia no es extraño; ¿y usted?

—Yo aquí en Madrid. Soy diputado de oposición.

—No hablemos de política—dijo D. Valentín algo azorado.—Precisamente he venido a pasar una temporada en Madrid para no oír hablar de la cosa pública.

—Pues no hablemos, tanto más cuanto que noto que alguien nos escucha.

Don Valentín volvió la cabeza y vió de nuevo a su perseguidor.

Se despidieron los dos amigos y don Valentín, cargado ya, dió una vuelta por la plaza de Santa Ana y se metió en una librería para ver si de este modo se libraba de la persecución de que era objeto.

Pasó un gran rato examinando libros y revistas; y después de adquirir para entretenerse una de las últimas novelas que se habían publicado, salió a la calle en la confianza de que no hallaría al personaje famoso.

¡Vana esperanza! El hombre aguardaba impertérrito, recostado sobre la barandilla del jardín.

A partir de aquel instante no dudó don Valentín de que algún siniestro objeto abrigaba contra él el individuo mal encarado.

Aligeró el paso y su perseguidor hizo lo mismo. Al llegar a la Puerta del Sol pasaban en distintas direcciones tranvías y carruajes. Don Valentín a riesgo de sufrir un atropello se metió entre dos cochés, dió una carrerita, se dirigió a la calle de Carretas, entró en el Bazar X, salió precipitadamente por la calle de Espoz y Mina, miró temeroso de encontrar siempre a su hombre y no le vió.

Al fin pudo respirar, comer tranquilo aquella noche en el Hotel Inglés y oír una ópera en el Teatro Real.

¡Qué felicidad!

Al día siguiente salió a las once del hotel y en frente de la puerta halló de nuevo al hombre de la mala facha.

—Me esperaba—pensó don Valentín.—Por lo visto va a continuar hoy la broma de ayer. Pero ¿cómo ha averiguado ese endemoniado magiar que vivo aquí?

Resuelto a saber a qué atenerse se dirigió al espía y le preguntó:

—¿Qué hace usted ahí?

—Pasearme—contestó.—La calle es libre.

—¿De modo que se propone usted repetir hoy sus persecuciones de ayer?

—Me paseo como usted. Nadie puede impedírmelo.

—¿Por qué me sigue usted con esa obstinación?

—Yo no le sigo a usted. Ando por donde mejor me parece Sr. D. Valentín.

Al oírse nombrar, estuvo nuestro provinciano a punto de desmayarse.

—Lo único que sucede es que no puedo entrar como usted ni en Fornos, ni en el Hotel Inglés, ni en otras partes; pero no importa, a través de los cristales le he visto a usted devorar con gran apetito succulentos manjares. Es usted un gastrónomo de primera.

—¡Gastrónomo!—exclamó el Presidente de la Sociedad de los 23.—Este individuo sabe mi nombre y por añadidura que formo parte de la Sociedad gastronómica. El Gobierno ha sorprendido mi secreto; me han reconocido, no hay duda; la policía me observa y éste es un perro de presa que me han echado para que no me escape.

Volviéndose furioso hacia su interlocutor, le dijo:

—Le prohibo a usted que me siga.

—Bueno; pero crea usted que si no soy yo, será otro.

—¿Otro?

—U otros dos ó otros tres. Lo que sucederá es que entonces tendremos que repartirnos el beneficio. Mire usted caballero—añadió,—déjeme usted a mí solo desempeñar mi profesión, porque usted nada pierde con eso y yo salgo ganando.

—¡Su profesión! Horrible profesión es la que desempeña usted—dijo D. Valentín con ansiedad.

—¿Qué quiere usted señor, cada cual hace lo que puede para ganarse la vida; y lo que es por mi parte, le aseguro a usted que preferiría otra, porque lo que es la mía no es para enriquecerse.

—En efecto; ni su cara de usted, ni su traje prueban que haga usted buenos negocios. ¿Cuánto gana usted al día?

—Según: hay veces en las que no se pierde el tiempo; pero en cambio otras... No todos los días se encuentran parroquianos como usted.

—¿Ha ganado usted mucho conmigo?

—No mucho, porque en buena ley, solo anduve detrás de usted dos ó tres horas.

—¿Me perdió usted de vista?

—Lo que es eso no. Tengo un ojo de lince; pero me vi obligado a abandonar a usted para desempeñar otra misión más urgente.

—Está bien, está bien;—y el bueno de Don Valentín pensó:

—Mi gozo en un pozo. Este hombre es un grano que me ha salido y no me dejará mientras esté en Madrid. ¿Qué hacer? ¿Si le sobornase? No debe ser muy exigente.

Don Valentín se disponía a ofrecerle dinero, cuando pensó que aquello podía considerarse como una tentativa de corrupción de la policía.

—No crea usted—añadió el hombre de la mala facha—que recorro las calles por mi gusto. Sé yo de un destínillo que me vendría como de perilla y que lo desempeñaría muy bien; pero ¿cómo me presento a solicitarlo con este ropaje?

Don Valentín aprovechó la ocasión de apoderarse por un medio indirecto de la policía gubernamental.

—Diga usted—exclamó—¿me dejaría usted en paz si yo le comprase un traje nuevo?

—Ya lo creo que le dejaría a usted; porque en buena ley comprendo que le debe molestar a usted mucho que le vaya pisando los talones. Nada, nada: me lleva usted a una ropería, me compra usted un traje nuevo y luego me convida a almorzar; ¿le conviene a usted el trato?

Don Valentín aceptó desde luego; pero temeroso de que le encontrase alguien con aquel personaje de tan mala catadura, mandó parar a un cochero de punto que pasaba por allí cerca, y los dos se metieron en el coche.

—A la Plaza Mayor—dijo D. Valentín al auriga.

Poco después salían los dos de una ropería. El individuo misterioso vestía un traje completo por el que había pagado Don Valentín 50 pesetas y en la misma plaza le compró un sombrero hongo, con lo cual cambió de aspecto.

Para almorzar se fueron a Botín, donde almorzaron opíparamente.

El protegido de Don Valentín lloraba de gratitud.

—¡Es usted mi padre!—le decía.—Jamás olvidaré lo que ha hecho usted por mí.

—Pues bien, amigo mío, si tan agradecido está usted a mis bondades, solo le pido que me explique por qué razón sospecha el Gobierno de mí.

—¿Sospecha el Gobierno de usted?

—Así lo creo, cuando le ha puesto a usted sobre mi pista.

—¿El gobierno me ha puesto a mí sobre la pista de usted?

—Digo; usted no me ha dejado a sol ni a sombra y cuando un individuo de la policía secreta persigue a un ciudadano, cuando le espía a todas horas...

Una sonora carcajada de su interlocutor, interrumpió la frase de don Valentín.

—¡Yo de la policía! ¡ja! ¡ja! ¡ja! Yo!.. Tiene gracia ¡Vamos... es de lo más chistoso!

—¿No es usted un agente?

—No, señor.

—Pues entonces ¿cómo sabe usted mi nombre?

—Porque tiró usted al suelo unos cuantos pedazos de una carta arrebujaos en un sobre, yo los cogí y... es claro, me enteré de su gracia de usted.

—¿Y por qué me seguía usted a todas partes?

—Porque desde el primer momento observé que fumaba usted unos ricos habanos, y me dije... No hay duda, tirará la colilla y de esas entran pocas en libra.

—¿Luego no es usted de la policía secreta?

—Yo, ¡no señor!

—¿Entonces qué es usted?

—Mi ocupación, para servirle, es recoger las puntas de cigarros que tiran los que tuman.

J. M.

## Crónicas del Verano.

La mesa redonda.—Las fiestas de Agosto.—La Virgen.—Romeiras.—Casino cerrado.—El centenario.

Si nuestros respetables antepasados levantasen la cabeza, una de las costumbres modernas que más les sorprendería es la de la mesa redonda. Ellos que consideraban partir el pan y la sal con una persona como una ceremonia casi sagrada que establecía lazos de intimidad, no se explicarían la indiferencia con que personas que no se hacen más que una ligera inclinación de cabeza se sientan a la misma mesa y comen de los mismos manjares.

Y sin embargo, en cuanto llega el Verano y comienzan los viajes, la gente moderna come en mesa redonda.

La de los establecimientos balnearios, conserva cierto aspecto patriarcal; la preside el médico, a su lado se van sentando por riguroso turno los huéspedes más antiguos, ocupando los recién llegados los puestos que quedan vacíos.

La conversación se generaliza, y poco a poco todos van tomando parte en ella. Hay que emplear gran discreción en estas conversaciones generales, porque es muy fácil, si no se tiene tacto, resbalar y cometer alguna inconveniencia.

Hay tipos muy generales en la mesa redonda: el del señor ó la señora que lo encuentran todo malo y no hacen más que quejarse de la cocina, sin perjuicio de engullir como dos heliogabalos; el de las personas comunicativas que a los dos días de sentarse al lado de una persona, la hacen depositaria de sus confidencias y la cuentan hasta sus cosas más íntimas; el del señor que se da tono hablando de sus relaciones en Madrid y llama a Sagasta Práxedes, y Antonio, con la mayor llaneza, al Presidente del Consejo de Ministros. No faltan tampoco en las mesas redondas el tipo del conquistador D. Juan Tenorio de *doublé*, que lanza miradas incendiarias a las señoras, ni la



niña dengosa que no quiere comer de nada y se lleva los postres á su cuarto para devorarlos á solas.

Una mesa redonda es un pequeño mundo donde se encuentran todos los tipos y caracteres que abundan en sociedad, y ofrece al observador ancho campo para sus investigaciones.

Un antiguo refrán dice que en la mesa y en el juego es donde mejor se conoce de las personas, y tiene razón. El hábito no hace al monje, y un traje elegante puede disfrazar á una persona vulgar; pero basta verla comer y escuchar su conversación en la mesa, para saber los puntos que calza en lo que se refiere á educación.

No estaría demás que los que se sientan en la mesa redonda aprendiesen algunas reglas generales para no caer en la vulgaridad de llevarse los manjares á la boca con el cuchillo, ó partir con él el pescado.

Los que mejor se conducen en las mesas redondas son, por regla general, los ingleses; pues comen muy correctamente y hablan poco. Los rusos comen mucho sin tantos miramientos; y los franceses, los italianos y los españoles, hablan mucho al mismo tiempo que comen.

Las mesas redondas más curiosas desde el punto de vista del cosmopolitismo, son las de Biarritz, porque en torno de ellas se sientan tipos de diversas naciones.

En San Sebastián hay una mesa patriarcal, la de Ezcurra, á la que se sientan viajeros procedentes de las provincias del interior de España que veranean en la capital de Guipúzcoa.

La del Continental y la del Hotel de Inglaterra, tienen aspecto más cosmopolita, dominando en ellas esa cocina francesa de verano que es igual en todas partes, y que se compone de los pescados al *gratin*, de la carne con champignons y pedacitos de trufa conservada en latas y del indispensable pollo asado con la correspondiente ensalada.

Esta cocina es abrumadora, y llega á la larga á producir dispepsias, siendo más aceptable la cocina española de algunos balnearios de las provincias vascongadas con sus dos cocidos, su frito y platos suculentos sencillamente codimentados.

En las mesas redondas se entablan amistades, que en unos cuantos días se hacen íntimas, y que se olvidan en cuanto se traspasan las puertas del establecimiento para continuar el viaje. Por eso las personas discretas, deben limitarse en las fondas y en los establecimientos balnearios á una gran cortesía y á muy poca familiaridad.

\*\*\*

El Verano avanza, desarrollando sus fiestas características: las grandes capitales están muertas ó perezosas, y las romerías de las aldeas muy animadas.

Muy pronto se celebrará la fiesta de María, que es la gran fiesta del Verano, y aquella en que celebran su santo la mayor parte de las mujeres que llevan el dulce nombre de la Virgen.

María es uno de los más bellos nombres de mujer, y da idea de pureza y de virtudes. La Virgen de Agosto se celebra poéticamente en las aldeas pintorescas de Asturias, de Galicia, de las montañas de Santander y de las provincias vascongadas. Mozas y mozos bailan, debajo de los nogales y de los castaños cubiertos de hojas; los marineros andan con los pies descalzos para cumplir la promesa hecha en medio de los horrores de la tormenta y de las angustias del naufragio, y las madres llevan á sus hijos al templo para colocarlos bajo la sombra protectora del manto de la Virgen.

Mantos sencillos los de las vírgenes de las poblaciones pequeñas, mantos riquísimos los de las grandes capitales. La Virgen del Sagrario de Toledo, la de los Desamparados de Valencia, la del Pilar de Zaragoza, los tienen de brocateles riquísimos bordados de oro, de perlas y de piedras preciosas, que las han regalado Reinas y Princesas.

Ayala, el inolvidable é ilustre autor de *El tanto por ciento*, describió admirablemente en *Consuelo* la romería de la Virgen de la Barca, que se celebra en Asturias.

En los libros de Pereda hay también descripciones admirables de estas fiestas populares, y muchas de mis buenas lectoras que se hallan veraneando por el Norte y el Noroeste seguramente asistirán á ellas. ¡Que las conceda la Virgen todo cuanto la pidan!

\*\*\*

La crónica no ha recogido todavía este año rumores de historias más ó menos picantes, de esas que suelen ser la comidilla en playas y casinos.

Más vale así, aunque todavía no es tarde. El Casino de San Sebastián, aquel palacio de salones dorados, permanece este año cerrado con disgusto de las muchachas que no pueden deslizarse por su *parquet* bailando el vals de tres tiempos, ni lucir los trajes que tenían preparados.

El Casino de Biarritz, no llega á su apogeo hasta después del 15 de Agosto.

Valencia ha celebrado este año con su acostumbrado esplendor la hermosa y culta fiesta que se llama, *Batalla de las flores*.

Los recuerdos más interesantes, por ahora, los ins-

pira Huelva, donde han comenzado las fiestas del cuarto centenario del descubrimiento de América, que han de ser el gran atractivo del próximo Otoño.

La reproducción de la nao Santa María, las solemnidades religiosas en el monasterio de La Rábida; han sido los primeros ecos de esa solemnidad que conmemora el que con razón ha calificado el Santo Padre en su reciente Encíclica, del acontecimiento más trascendental que presenciaron los siglos.

EL ABATE.

## Preguntas y Respuestas.

*Musgo*.—Nada tenemos que dispensar á usted.—He sentido mucho la causa que la impidió escribirnos, y deseo vivamente que cuando recorra usted estas líneas sus dos niñas se encuentren completamente restablecidas.—No hay de qué.

*4 de Septiembre*.—Recibida carta.—No se á que atribuir el retraso con que ha recibido usted los patrones, pues de aquí salieron con la fecha que indicó á usted el Administrador.—En todas las perfumerías la venden.—No, señora; la *Crema de la Meca* debe usarse sola.

*Una Trigueña*.—Las medias que usted indica, siguen gozando de los favores de la Moda.—Sus deseos fueron cumplidos.

*A. B. C.*—Para formar esa clase de escarolados, se emplean tiras de la tela del traje, del adorno de éste ó bien galones de seda.—Sí, señora; es un modelo tan lindo como distinguido, y no debe usted vacilar en copiarlo con toda exactitud.

*R. S. de A. Zaragoza*.—La ondulación de todo el cabello sigue siendo un requisito indispensable para la buena ejecución de los peinados de última moda.—Si usted quiere, por mi parte no hay inconveniente.

*Beethoven*.—He tenido verdadero placer en recibir noticias suyas.—No es necesario que usted reitere sus cariñosas afirmaciones, pues estoy segurísima de poseer su afecto, al cual correspondo muy de veras.—Se sirvió la suscripción de su amiguita.—Mil gracias por habernosla proporcionado.

*T. D. A.*—Remitido encarguito.—Libranzas ó sellos de franqueo, certificando la carta en este último caso.

*F. H. de F. H.*—Precisamente en el pasado número apareció un lindísimo modelo de canesú para camisa bordada sobre malla, que reúne las condiciones que usted necesita; casualidad de la que me felicito, pues nos permite complacer á usted sin pérdida de tiempo.—El traje en cuestión, puede usted usarlo durante todo el Verano y aún en el Otoño.

*E. A. A.*—Servida reclamación por segunda vez.

*A. Rosalia*.—Supongo que seguirán usándose; pero no se lo puedo asegurar á usted en definitivo.—Sí, señora; envíe usted cuantas recetas culinarias quiera, en la seguridad de que serán bien recibidas.—El color de rosa.—Un aderezo de perlas, turquesas ó amatistas.—Deseo que se divierta usted mucho en la proyectada fiesta, que á juzgar por los preparativos de que me da usted cuenta, promete estar lucidísima.—Mil gracias por todo.

*Agosto del 91*.—Permítame usted que la diga que me juzga con más bondad que justicia.—En ese caso, y á mi parecer, debe usted ser la primera en no aceptar.—Veo con gusto el vivo interés que demuestra usted por la propagación de nuestro semanario, y á éste como á todos los demás favores que nos dispensa, quedo profundamente agradecida.

*Coral rosa*.—Celebro que el pseudónimo haya sido tan de su gusto.—Traslado el encarguito al Administrador.—Falda de seda blanca ó de un tono pálido, guarnecida con volantes de encaje.

*Como tú*.—Tomo nota de los deseos que se sirve usted manifestarme.—El *Agua Duser* se emplea con buen éxito para conseguir los resultados indicados por usted.—Su precio es 7 pesetas en Madrid.—Quedo á las órdenes de usted.

*Loquita muy loquita*.—El caso es en verdad original, y muy difícil de dar el consejo que de mi amistad solicita.—Sin embargo, voy á tratar de complacer á usted, si no con acierto por lo menos con buena voluntad.—Según mi humilde parecer, debe usted tener un poco de paciencia dejando al tiempo el cuidado de aclarar el enigma; pues creo que debe existir algún motivo bien ó mal fundado que no tardará en revelarse á sus ojos, explicando la extraña conducta de la persona de quien nos ocupamos.—De ello he recibido bastantes pruebas, y crea usted que sé apreciar en lo que valen las bellezas que encierra su simpático carácter.

*Una Católica*.—Se remitieron números de muestra de LA ÚLTIMA MODA á todas las señoras cuyos nombres nos citaba usted en su carta; y además se han enviado á usted unos cuantos para que pueda proseguir, si gusta, su amable propaganda, favor al que quedamos en extremo reconocidos.

*Ana María*.—El específico á que usted alude, goza de fama universal.—Se trata de una pasta que es necesario usar constantemente.—12 pesetas la media caja en Madrid.—Si usted lo desea, será preciso enviarlo por ferrocarril hasta la estación más próxima á esa.—Sellos de franqueo, libranzas ó letras de fá-

cil cobro. Si envía sellos, ha de ser en carta certificada.—Tomo nota del pseudónimo que usted ha elegido.

*T. H. B.*—Traje de fulard fondo malva, sembrado de motitas blancas.—El adorno puede ser de encaje negro, blanco ó crudo.—No dejaré de tenerlo muy presente en época oportuna.

*Sultana*.—Mil gracias, tanto á usted como á ese caballero por su amabilidad y galantería.—Contestación á sus preguntas: 1.<sup>a</sup> En una esquina ó bien sobre el centro de uno de los lados.—2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> Se marcan con las cifras del jefe de la familia ó con las iniciales enlazadas de los apellidos de los dos esposos; pero esto no es óbice para que se borden algunos juegos de cama con el nombre propio de cualquiera de los dos.—4.<sup>a</sup> Con el nombre del *bebé*.—5.<sup>a</sup> Suelen ser de nansú, adornados con encajes y bordados. En la hoja que acompañó al núm. 237 encontrará usted dos modelos muy lindos.—6.<sup>a</sup> Sí señora.—Unos cuatro metros.—Se forran por completo.—Un estrecho falso de linón.—Muy pronto tendrá usted el patrón en su poder.—7.<sup>a</sup> El patrón de la esclavina costará á usted 2 pesetas.—8.<sup>a</sup> Lástima es que tenga usted que teñirlo, pues su color está muy de moda. ¿Por qué no utiliza usted la seda para un traje de sociedad, velándola con un tul ó encaje?—9.<sup>a</sup> De forma cuadrada y de colores claros.—Trataremos de complacer á usted publicando en breve plazo la receta culinaria que desea.—No hay de qué.

*Borinquen*.—Deseosa de servir á usted, trasladé su pregunta á Salvi, y dicho señor me ha contestado que 41 dibujos de las letras, nombres, tamaños y condiciones indicados por usted para mantelerías, juegos de cama, etc., costarán á usted 172 ptas. incluido franqueo y certificado.

*P. R. S. de A.*—Si el tapete resulta pequeño, puede usted aumentar su tamaño añadiéndole una cenefa bordada y sobrepuesta, que haga juego con el centro bordado.—Sí, señora, las columnas forradas de peluche son utilizables para el objeto.—Deseo que muy pronto vea usted realizadas sus esperanzas.

LA SECRETARIA.

## El regalo de este número

Hoja de tres patrones de tamaño natural, y al dorso hoja de dibujos para bordados artísticos por Don Manuel Salvi. Contiene los siguientes:

Núms. 1 y 2. Enlaces C T. y S L. para pañuelos de diario.—3. Anagrama del nombre de *Román* para bordar sábanas.—4. Cifra para paños de limpieza.—5. Nombre de *Patrocinio* para bordar sábanas con hilo japonés.—6. Nombre para centro de caja.—7. Nombre para pañuelos.—8. Nombre de *Lucia* para bordar almohadas con hilo de plata y algodón núm. 60.—9. Nombre para pañuelos.

## Recetas de la mujer casera.

**PARA LAVAR LAS TELAS DE LANA Y DE SEDA.**—Se cuece un litro de salvado en siete litros de agua, se cuele por un lienzo y con el líquido clarificado, se lavan los pañuelos, faldas y delantales de seda, las chambras y demás objetos de lana, etc. Se aclaran enseguida; las prendas de seda se meten entre lienzo bien estiradas, y en ésta forma se pasa sobre ellas la plancha cuando aun conservan humedad. Las cintas se dejan secar sobre un lienzo bien estiradas, y para darlas lustre se las sumerge en una solución muy ligera de cola de pescado. Al sacarlas se pasan por entre dos dedos para quitarles la mayor parte de agua que se pueda. Después, sobre una manta de planchar, se coloca la cinta entre dos papeles, y una persona va tirando de ella, mientras otra con una plancha caliente prensa la cinta.

## ADVERTENCIAS

Cuando las cartas vienen sin franquear, nos avisa el Correo para que remitamos los 15 céntimos del franqueo; pero como raro es el día que no nos anuncian tres, cuatro ó cinco cartas que exigen ese gasto, hemos resuelto no admitirlas. Ténganlo muy presente cuantos escriban á nuestra redacción ó administración.

Las nuevas suscriptoras podrán en todo tiempo adquirir los pliegos de novela que se hayan publicado en los números anteriores al primero que reciban por suscripción ó compra. El precio de cada pliego de ocho páginas, es 5 céntimos.

**CREMA DE LA MECA.**—Inventor, Duser.—Conserva la pureza y la frescura del cutis, le blanquea discretamente y hace desaparecer todas las pequeñas imperfecciones. Se vende en la Administración de LA ÚLTIMA MODA, sólo á las señoras suscriptoras, al precio de 6 pesetas en Madrid. Se remite á los puntos donde hay estación de ferrocarril, siendo los gastos de porte de cuenta del comprador.

MADRID: Imprenta de «LA ÚLTIMA MODA»

Reservados los derechos de propiedad literaria y artística.



## PASATIEMPO

217  
GEROGLIFICO

## SOLUCIONES

Al núm 203.—Charada.

## VENTURA

La han remitido las señoras y señoritas: *Recuerdos... del trancazo.*—Cela de Cambre.—Isama Venymar.—Carmen Pellón de Manteca.—Mimo Rubio.—Pensamientos y violetas, 23 de Enero.—Espuela de Caballero.—María Camino Subiza.—X: 23 de Abril.—A de la V. Ch.—Severa Lubary Placeres.—Flor en capullo.—Elisa Boj y Fernández.—Asunción Bravo.—Genoveva.—Margarita Sartorio.—María Bretón de Ramírez.—Angelita.—Olimpia Nuchera de Martín.

Al núm. 204.—Mosaico.

O S A  
S A L  
A L A M O  
M A S  
O S M A R  
A R A  
R A M O N  
O R O  
N O R T E  
T O S  
E S E

La han remitido las señoras y señoritas: *Recuerdos... del trancazo.*—Cela de Cambre.—Mosaico de Cambre.—Teresa de Coira.—Mimo Rubio.—Pensamientos y violetas, 23 de Enero.—Espuela de Caballero.—Sum qui sum.—Carmen Pellón de Manteca.—Cristobalina.—María Camino Subiza.—Margarita Sartorio.—Elisa Boj y Fernández.—Genoveva.—Asunción Bravo.—María Bretón de Ramírez.—Severa Lubary Placeres.—Angelita.—Olimpia Nuchera de Martín.

ricio.—Elisa Boj y Fernández.—Genoveva.—Asunción Bravo.—María Bretón de Ramírez.—Severa Lubary Placeres.—Angelita.—Olimpia Nuchera de Martín.

SIBILA.

## LA ULTIMA MODA

## PRECIOS EN LA PENÍNSULA.

(por suscripción directa.)

Tres meses.....	3	pesetas.
Seis meses.....	6	»
Un año.....	12	»

(por medio de comisionado.)

Tres meses.....	3,50	pesetas.
Seis meses.....	7	»
Un año.....	14	»

Número suelto, 25 céntimos.

Número atrasado, 50 céntimos.

Para recibir el periódico dentro de un cilindro de cartón, se abonará un suplemento de 50 céntimos por trimestre. Pago adelantado. Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes.

EN PORTUGAL.—Seis meses 1.600 reis.—Un año 3.000.

EXTRANJERO.—(Europa). Un año 30 francos.

En Ultramar y Estados de América, fijan el precio los señores Corresponsales.

NÚMERO SUELTO CORRIENTE SERVIDO A DOMICILIO POR LOS CENTROS DE SUSCRIPCIÓN O ADQUIRIDO EN NUESTRA ADMINISTRACIÓN, 25 CÉNTIMOS.—NÚMERO ATRASADO, 50.

Administración, Claudio Coello, 13, Madrid.

Apartado de correos núm. 24.—Teléfono 2.205.

SUCURSAL: CASA SALVI, CLAVEL, I.

AGENTE EXCLUSIVO DE «LA ULTIMA MODA» PARA LOS ANUNCIOS EXTRANJEROS: M. A. LORETTE, DIRECTOR DE LA SOCIÉTÉ MUTUELLE DE PUBLICITÉ, RUE CAUMARTIN, 61, PARIS

## CARNE y QUINA

El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energico.

## VINO AROUD con QUINA

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE

**CARNE y QUINA:** con los elementos que entran en la composición de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la Anemia y el Apocamiento, en las Catenturas y Convalecencias, contra las Diarreas y las Afecciones del Estómago y los intestinos.

Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al **Vino de Quina de Aroud.**

Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmo, 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD. SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.

EXIJASE el nombre y la firma AROUD

del D<sup>r</sup> **LAVILLE** **GOTA**  
**REUMATISMOS**

Específico probado de la **GOTA y REUMATISMOS**, calma los dolores los mas fuertes. Accion pronta y segura en todos los periodos del acceso.

F. COMAR é HIJO, 28, Rue Saint-Claude, PARIS

VENTA POR MENOR.—EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

ENFERMEDADES DEL  
**ESTOMAGO**  
PASTILLAS y POLVOS  
**PATERSON**  
con BISMUTO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones del estómago. Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acidias, Vómitos, Eructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**GARGANTA**  
VOZ y BOCA  
PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente a los Srs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz.

Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

**PILDORAS DE BLANCARD**  
CON  
Yoduro de Hierro Inalterable

NEW-YORK Aprobadas por la Academia de Medicina de París, Adoptadas por el Formulario oficial francés y autorizadas por el Consejo medico de San Petersburgo.

Participando de las propiedades del Yodo y del Hierro, estas Pildoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el germen escrofuloso (tumores, obstrucciones y humores frios, etc.), afecciones contra las cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la Clorosis (colores pálidos), Leucorrea (flor blanca), la Amenorrea (menstruación nula o difícil), la Tisis, la Sífilis constitucional, etc. En fin, ofrecen a los practicos un agente terapéutico de los mas energicos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles o debilitadas.

N. B. — El yoduro de hierro impuro o alterado es un medicamento infiel e irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas Pildoras de Blancard, exijase nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la Unión de Fabricantes.

Farmaceutico de Paris, calle Bonaparte, 40  
DESCONFIESE DE LAS FALSIFICACIONES

## Biblioteca de «La Ultima Moda»

UN CASAMIENTO EN LA ÉPOCA DEL TERROR  
Y LA NOVELA DE UN GALGO INGLÉS

DOS NOVELAS EN UN TOMO

Precio para las suscriptoras: 1 peseta.—Para el público, 2 idem.

Para remitirlas fuera de Madrid conviene añadir 50 céntimos para el certificado.

Pedidos a la Administración de «La Ultima Moda.»

Las Personas que conocen las  
**PILDORAS DE BLANCARD**  
DEL DOCTOR  
**DEHAUT**  
DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le conviene, segun sus ocupaciones. Como el causancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente a volver a empezar cuantas veces sea necesario.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO  
**Pepsina Boudault**

Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA  
PREMIO DEL INSTITUTO AL D<sup>r</sup> CORVISART. EN 1856

Medallas en las Exposiciones Internacionales de  
PARIS - LYON - VIENNA - PHILADELPHIA - PARIS  
1867 1872 1873 1876 1878

SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS  
**DISPEPSIAS**  
**CASTRITIS — CASTRALCIAS**  
**DIGESTION LENTAS Y PENOSAS**  
**FALTA DE APETITO**  
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION

BAJO LA FORMA DE  
**ELIXIR.** de PEPSINA BOUDAULT  
**VINO.** de PEPSINA BOUDAULT  
**POLVOS.** de PEPSINA BOUDAULT

PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine  
y en las principales farmacias.

**EL AMOR PROPIO**  
POR  
**Julio Nombela**  
Precio: 3 pts. Para las suscriptoras, 2.  
CLAUDIO COELLO, 13, MADRID.

**PAPEL WLINSI** Soberano remedio para la rápida curación de las Afecciones del pecho, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo, recomendado por los primeros médicos de Paris. DEPÓSITO EN TODAS LAS FARMACIAS. — PARIS, 31, Rue de Seine.



De una nueva serie de experimentos de la *Ciencia recreativa* de Tom Tit, entresacamos los seis que aparecen en esta página, y cuya descripción vamos hacer para dar idea de lo que es el ameno é instructivo libro del autor de los *Cien experimentos* de que ya tienen noticia nuestras lectoras. (1)

## I

### La bujía en el tubo.

A poco de colocarse la bujía dentro de un tubo de lámpara, se apaga por efecto de la acumulación del ácido carbónico en la parte inferior ó cilíndrica del tubo; pero hay un medio muy sencillo de acudir en su auxilio consiguiendo que reviva la llama. Basta para ésto introducir en la parte superior del tubo un pedazo de cartulina, ó de una tarjeta cualquiera, que siempre las hay á mano, sujetándola con una horquilla como puede verse en el grabado. Acto continuo, la estinguida llama recupera su brillo.

Dos corrientes distintas se forman instantánea-

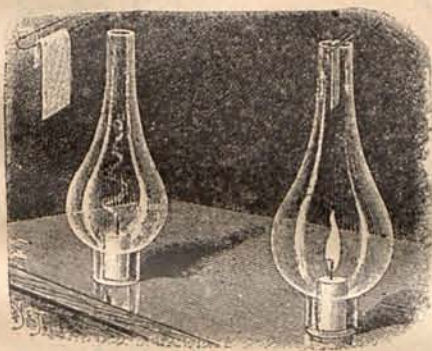


FIG. 1.ª—LA BUJÍA EN EL TUBO.

mente á los lados de la improvisada pared que forma la cartulina: una descendente que lleva aire frío á la llama y la aviva; y la otra ascendente que saca fuera del tubo el aire viciado por la combustión.

## II

### Vibraciones de una copa de cristal.

Con dos tiras de papel se forma una cruz, que se coloca en la boca de la copa y que da vueltas en el momento en que hacemos vibrar á la copa con los dedos mojados, como es sabido para detenerse en el momento en que las bandas que forman la cruz llegan á los puntos en que las vibraciones son nulas, puntos llamados nudos en el tecnicismo de la acústica.

## III

### La estrella de los cinco picos.

El autor de estos entretenimientos, hace que

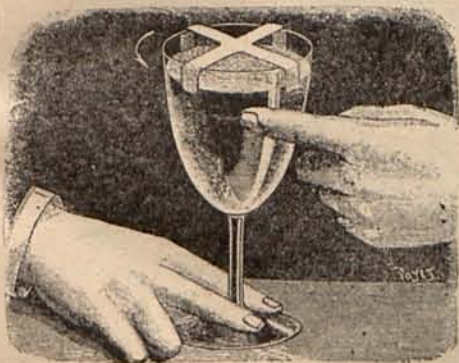


FIG. 2.ª—VIBRACIONES DE UN COPA DE CRISTAL.

penetren sus lectores en el dominio de la geometría; pero no de la geometría que desespera á los estudiantes por las demostraciones difíciles de comprender que constituyen su esencia, sino de

una geometría especial, original é inédita. Con unas simples tijeras, y sin regla ni compás, nos enseña la demostración de un triángulo ecuatorial, de un exágono regular, etc.

Para el polígono regular estrellado, que se llama en otros términos estrella de cinco picos, que los generales franceses llevan en el uniforme y cuyo dibujo por los medios ordinarios es largo y

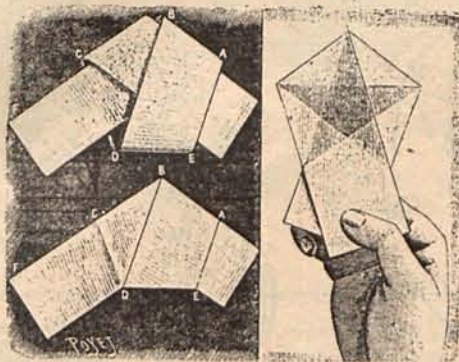


FIG. 3.ª—LA ESTRELLA DE CINCO PICOS.

difícil, Tom Tit indica un método muy sencillo que aparece en la fig. 3.ª. Se coje una tira de papel delgado y transparente, con la que se forma un lazo como indican las dos figuras que hay á la izquierda del dibujo (fig. 3.ª). El principio de esta tira se coloca en la parte superior y se le oprime manteniendo la tira de papel muy plana. De este modo se obtiene en menos tiempo del que se necesita para explicarlo, el pentágono regular ordinario A B C D E.

A continuación se dobla la tira de manera que su borde C F tome la dirección C A.

Una vez hecho ésto, se coloca el papel al trasluz ó delante de una lámpara, y en el acto se ve aparecer por transparencia la preciosa estrella de cinco picos que nos hemos propuesto fabricar.

## IV

### Superficie de la esfera.

La superficie de la esfera es cuatro veces igual á la superficie de un gran círculo dividido en

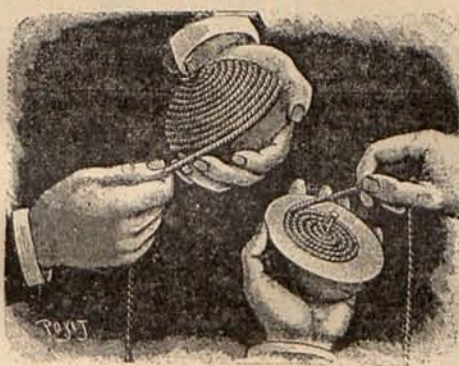


FIG. 4.ª—SUPERFICIE DE LA ESFERA.

dos partes iguales, como por ejemplo, una esfera de madera; una bola de las que sirven para jugar al *croquet*.

Cojed una de estas mitades y fijad en su extremidad una cuerda por medio de un clavo colocado en el polo, rodead la media bola con la cuerda como se hace con los peones y cuando la cuerda llegue al diámetro, se corta.

Después se coje la otra mitad de la bola y una cuerda del mismo espesor que la precedente; se fija su extremidad por medio de un clavo en el centro de la sección circular, sobre esta superficie se rodea la cuerda en plano y en espiral alrededor del clavo, y se corta cuando el círculo ó la superficie indicada está completamente cubierta por ella.

Terminada esta operación se quita la cuerda de las dos mitades de la bola resultando que la primera es exactamente dos veces mayor que la segunda, lo que quiere decir que la superficie de la media esfera es dos veces igual á la superficie de un gran círculo y por consiguiente, que la superficie de toda la esfera es cuatro veces

mayor que la de un gran círculo, objeto de la demostración que con este ejemplo se propone hacer el autor de la *«Ciencia recreativa.»*

## V

### Pistola neumática.

Los niños pueden fabricar por sí mismos una pistola neumática sin más auxilio que el cañón de una pluma de ave y un porta-pluma.

Los proyectiles pueden fabricarse con el cañón de la pluma sacándolos de una patata, una manzana ó cualquiera otra materia blanda.

Es preciso que el porta-pluma penetre herméticamente en el cañón de la pluma de ave, porque para lanzar el proyectil es necesaria la fuerza del aire comprimido por el porta-pluma.

El grabadito amplía esta somera explicación; y es seguro que todos los niños habilidosos podrán fabricarse en poco tiempo una de estas pistolas, que aunque no mucho, hacen también su poquito ruido.

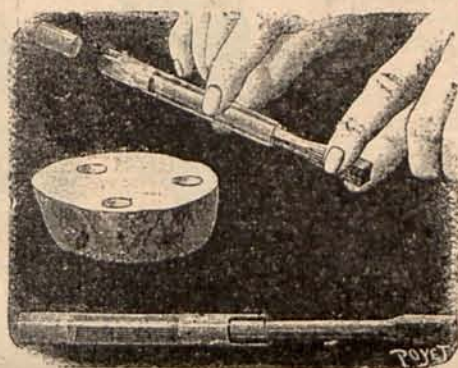


FIG. 5.ª—PISTOLA PNEUMÁTICA.

## VI

### El pájaro en la jaula.

Este es un experimento de óptica. Se coloca una tarjeta verticalmente sobre la línea A B que puede verse en el grabado y poniéndose el que tiene la jaula en frente de un balcón ó de una lámpara para que la tarjeta no proyecte sombra sobre el dibujo, se ve el pájaro con el ojo derecho y la jaula con el izquierdo, con sólo aplicar la punta de la nariz al borde de la jaula.

Permaneciendo en esta postura dos ó tres segundos, por efecto de una ilusión óptica se ve al pájaro andar y entrar en la jaula.

Todos estos experimentos, que forman ya dos series, han alcanzado mucho éxito, no sólo en Francia, sino en casi todos los países de Europa que han publicado correctas traducciones del ameno trabajo de Tom Tit; y según anuncian

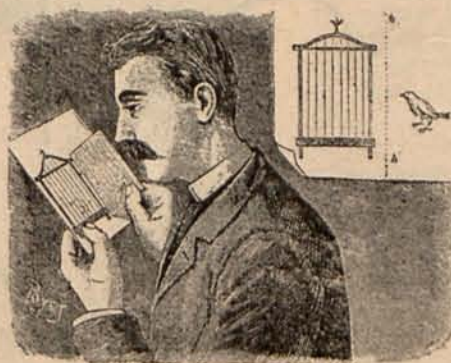


FIG. 6.ª—EL PÁJARO EN LA JAULA.

los periódicos franceses, en vista del favor que obtienen estas tareas, cuyo objeto es contribuir á la educación de los niños y al entretenimiento de las personas mayores, se propone aumentar con nuevas series las que tanta fama han conseguido ya.

(1) Un tomo de 250 págs. ilustrado con 115 grabados.—La-rousse y Compañía, Editores.—Paris.—La Administración de LA ÚLTIMA MODA se encarga de proporcionar este libro á sus suscriptoras.





Número 1. Continuación del abecedario para bordar almohadas.—2. Nombre para bordar pañuelos.—3. Enlace para camisa.—4. Nombre para bordar almohadas.  
5. Nombre para pañuelos de niño.